

RAFAEL LIZCANO PRESTEL - JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO - FRANCISCO CONTRERAS CORTÉS - CRISTÓBAL PÉREZ BAREAS - ANTONIO BURGOS JUÁREZ

## CONTINUIDAD Y CAMBIO EN COMUNIDADES CALCOLÍTICAS DEL ALTO GUADALQUIVIR

### RESUMEN

Dentro del Alto Guadalquivir, entendido básicamente como la provincia de Jaén, hemos elegido para nuestro análisis de las comunidades calcolíticas determinadas zonas en función del desarrollo en ellas de proyectos relacionados con la Prehistoria Reciente o por el desarrollo en ellas de investigaciones puntuales relacionadas con tesis doctorales, trabajos de escuelas-taller como la de Torredonjimeno o la de Baeza, o la concentración reciente de actividades que tiene lugar en Marroquíes Bajos en la capital de la provincia, aun cuando debamos lamentar la discontinuidad, ya sea en la investigación programada de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir, ya sea en las propias actividades realizadas en Marroquíes por distintos equipos, sumamente descoordinados.

Los resultados, hasta ahora parciales, obtenidos de las excavaciones en Marroquíes permiten señalar, como en otras áreas, que el Calcolítico en su conjunto muestra importantes continuidades:

1. Por un lado con el Neolítico Reciente: patrón de asentamiento, estructuras de hábitat iniciales, sistemas de fosos, enterramientos familiares dentro del hábitat, formas cerámicas, etc.
2. Por otro lado con la Edad del Bronce: desarrollo urbanístico en el final del periodo, enterramientos individuales o familiares separados del asentamiento, determinadas formas cerámicas como los recipientes carenados, etc.

Ello no excluye determinadas transformaciones dentro de cada período, especialmente en el Calcolítico Pleno y Reciente: cabañas circulares con zócalo de piedra, murallas de piedra con bastiones y torres huecas, determinados tipos de fuentes, enterramientos colectivos separados del hábitat, etc., pero el análisis de las secuencias estratigráficas de determinadas áreas de Marroquíes permite en estos momentos constatar las lentas transformaciones de los sistemas de cierre, de las estructuras de hábitat, e incluso del patrón urbanístico.

### PALABRAS CLAVE:

**Alto Guadalquivir**  
**Prehistoria Reciente, fortificaciones,**  
**estructuras subterráneas, continuidad**

#### RAFAEL LIZCANO PRESTEL

Dpto. de Prehistoria y Arqueología,  
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada

#### JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO

Dpto. de Prehistoria y Arqueología,  
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada

#### FRANCISCO CONTRERAS CORTÉS

Dpto. de Prehistoria y Arqueología,  
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada

#### CRISTÓBAL PÉREZ BAREAS

Dpto. de Prehistoria y Arqueología,  
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada

#### ANTONIO BURGOS JUÁREZ

Dpto. de Prehistoria y Arqueología,  
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada

## 1. LA PERSISTENCIA DE LA DISCONTINUIDAD EN LAS REVISIONES HISTÓRICAS SOBRE EL ALTO GUADALQUIVIR

Los datos que manejamos tienen una muy diversa procedencia lo que incide también en una gran heterogeneidad tanto en cantidad como en calidad. Debemos señalar que la investigación sobre la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir ha estado marcada por una serie de discontinuidades tanto en lo que se refiere al número y calidad de las intervenciones arqueológicas y de las síntesis que sobre ellas se han realizado como en lo que respecta al énfasis en uno u otro periodo de la Prehistoria Reciente. Ambos problemas creemos que se han agudizado en los años noventa tras el cese de los proyectos sistemáticos (Arteaga *et al.* 1993; Contreras *et al.* 1993) y la paralización prácticamente total de las emergencias subvencionadas, de modo que sólo a través de las Escuelas Taller de Baeza (Pérez 1994) y Torredonjimeno (Lizcano *et al.* 1997) se pudieron realizar determinadas actividades arqueológicas en la zona, relacionadas con la Prehistoria Reciente (Fig. 1).

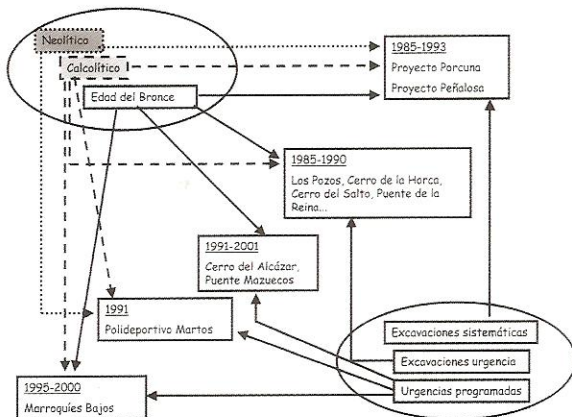


Fig. 1. La investigación de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir desde 1985.

Paralelamente a la presentación de nuevas síntesis parciales sobre la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir en el marco de las *Jornadas Históricas sobre el Alto Guadalquivir* celebradas periódicamente en Quesada (Asquerino 1992; Nocete 1999; Contreras 1999), y a la publicación de los resultados del *Proyecto Peñalosa* en relación con la Edad del Bronce (Contreras *et al.* 1995a, 1995b; Cámara *et al.* 1996) que culminaron en la exposición *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, en Granada entre el 13 Noviembre y el 8 Diciembre de 1997 y en Jaén entre el 12 Diciembre 1997 y el 28 Febrero 1998 financiada y apoyada por la Universidad de Granada, la Consejería de Cultura y la Fundación Caja de Granada (Contreras *et al.* 1997), y en la presentación de la Memoria definitiva de la

primera fase del citado proyecto (Contreras 2000), se aprovecharon los datos de la prospección para revisar los orígenes de la sedentarización en el Alto Guadalquivir (Lizcano *et al.* 1996) y más tarde, con datos procedentes de las actividades puntuales referidas, emprender incluso la presentación de una línea de trabajo e hipótesis sobre el Neolítico de la zona (Pérez *et al.* 1999).

Entretanto se había producido un cambio aparentemente fundamental en lo que es el tratamiento de la Prehistoria Reciente en el Alto Guadalquivir, el inicio de los trabajos en Marroquíes. Como se verá a continuación, sin embargo, las actividades en el yacimiento se pueden reducir a una multiplicación del carácter puntual de las intervenciones.

En primer lugar hay que señalar que las circunstancias reales que rodearon el descubrimiento del asentamiento prehistórico (Lizcano *et al.* 1995), independientemente de la relevancia científica que había adquirido su necrópolis desde los hallazgos de los años cincuenta (Espantaleón 1957, 1960; Berdichewsky 1964; Lucas Pellicer 1968), no han sido publicadas en los trabajos hasta ahora realizados por parte del equipo de la Delegación de Cultura (Hornos *et al.* 1998, Ruiz *et al.* 1999; Zafrá *et al.* 1999), presumiblemente para destacar una falsa planificación en lo que no fue sino una llamada de alarma tardía ante una situación de destrucción imparable, por lo que Marroquíes es un ejemplo más de la política de improvisación y la destrucción acelerada, así como una expresión del carácter esporádico y aleatorio de la defensa y conservación del Patrimonio.

Efectivamente, tal y como sucedió con la mayoría de las cuevas artificiales que conformaban el área norte de la necrópolis externa al poblado (Lucas Pellicer 1968), la urbanización de la zona donde antes se situaba la estación de ferrocarril estaba destruyendo una gran parte del poblado prehistórico a pesar de algunas evidencias en las últimas viviendas del Paseo de la Estación, que fueron denunciadas verbalmente a la Delegación de Cultura el 19-7-1991 (Lizcano *et al.* 1995:13), y en los anejos del nuevo Banco de España, o los resultados de las prospecciones realizadas en el área que, aun proporcionando una multiplicación del número de yacimientos en lugar de un *continuum*, como resultado del afloramiento diferencial de los materiales, debieron proporcionar las bases para una actuación de prevención que nunca tuvo lugar.

Por el contrario las actividades destinadas a la documentación científica del yacimiento sólo sucedieron a las primeras denuncias presentadas por investigadores interesados en la Prehistoria al inicio de 1995 (15 y 16 de enero) y culminarán en la realización de un estudio de Impacto encargado por el entonces Delegado Provincial de Cultura D. Marcelino Sánchez Ruiz (Lizcano *et al.* 1995), y su vinculación a las actividades del Proyecto de

Arqueología Urbana de Jaén que, como otros, fue incapaz de hacer frente al volumen y ritmo de las construcciones y, por tanto, a la demanda de actuaciones arqueológicas y la competencia de los arqueólogos, especialmente tras la declaración de Zona Arqueológica y la financiación privada de las excavaciones (Zafra *et al.* 1999). (Fig. 2).

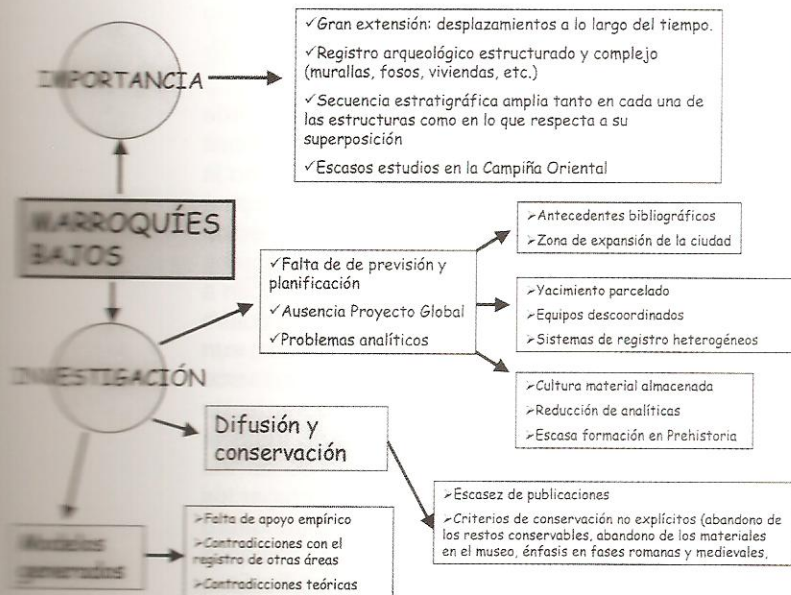


Fig. 2. Características de las intervenciones arqueológicas en Marroquíes Bajos.

En este periodo intermedio ni se fue capaz de unificar un proyecto de investigación nuevo que incluyera un importante plan de actuaciones ni se produjo una verdadera integración con el Proyecto de Arqueología Urbana. Prevalció la idea de abordar el estudio de Marroquíes con la concepción clásica de las urgencias urbanas, parcelándolo en multitud de pequeños yacimientos excavados por distintos equipos y con distinta metodología, quedando evidente la inexistencia de un programa de investigación.

En el día de hoy la financiación de las excavaciones por parte de las empresas, la descoordinación y diferente preparación de los equipos, sobre todo en lo que respecta a una excavación prehistórica, han conducido, pese a los intentos de la Delegación, a diferencias en la extensión excavada de los solares (no siempre justificables por el volumen a construir), en los criterios de conservación (con destrucción de grandes murallas calcolíticas y conservación de aljibes romanos o medievales), en la categoría de la documentación (en número y calidad de los perfiles estratigráficos, por ejemplo), en el tratamiento del material (almacenado sin ningún tipo de estudio en el Museo y constituyendo progresivamente un volumen de datos, o predatos, inmanejable), etc.

Así ahora, a la discontinuidad del programa de intervenciones hay que sumar las discontinuidades de los elementos arqueológicos de un solar a otro, es decir de una zona de actuación a otra, sin contar las discontinuidades producidas previamente por las destrucciones iniciales en determinadas parcelas de la zona urbanizable (Lám. I) y aquéllas también más antiguas, de las edificaciones de la RENFE en otras instalaciones industriales.

La propia continuidad perseguida con los trabajos en las parcelas del *Boulevard*, zona verde no edificable y, por tanto, deseable reserva para el futuro, o en las vías y otros elementos infraestructurales vinculadas a la urbanización se convierten en discontinuidades por: 1) el carácter de seguimiento de muchas actuaciones; 2) la aleatoriedad de la disposición de muchos de los sondeos que, con objetivos de muestreo, no siguen un verdadero eje y, a menudo se encuentran muy alejados entre sí en un modelo ya utilizado en otras áreas como Martos (Serrano *et al.* 1997) cuya utilidad es discutible incluso cuando no se conocen los límites de un yacimiento tanto más en el centro de uno; 3) por último por la nula comunicación con la mayoría de los equipos que excavan en los solares contiguos.

Es en este contexto de multiplicación de las intervenciones de emergencia y de financiación privada de las intervenciones donde se debe inscribir un presunto aumento del interés en la Prehistoria

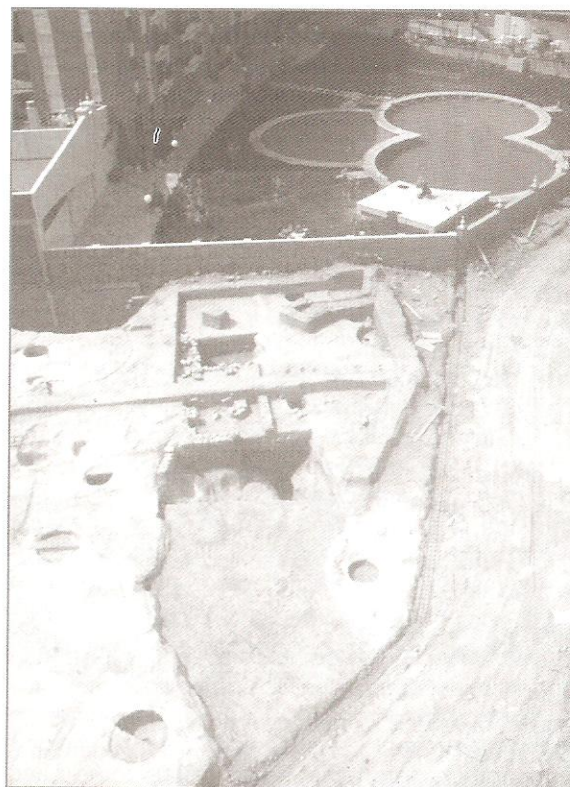


Lámina I. Restos arqueológicos en una parcela ya parcialmente edificada (Marroquíes, Parcela A7, UA23).

Reciente del Alto Guadalquivir. Realmente, hasta ahora, las publicaciones sobre el yacimiento de Marroquíes, fuera de lo que son informes obligatorios destinados a la Delegación de Cultura y, teóricamente, base de informes posteriores destinados al Anuario Arqueológico de Andalucía, se han dedicado escasamente a sus periodos prehistóricos (Hornos *et al.* 1998; Ruiz *et al.* 1999; Zafra *et al.* 1999), dominando por el contrario los artículos sobre las fases medievales del yacimiento, incluyendo una parte monográfica del número 4 de la revista *Arqueología y Territorio Medieval* (Castillo 1997; Serrano 1997; etc.). Se trata, por tanto, de la misma forma de actuar y pensar que había conducido a la minusvaloración de los periodos prehistóricos de Martos en favor de los periodos romanos y medievales (Serrano *et al.* 1997; Castillo 1998) aun cuando, como vimos, la trascendencia científica de la información de este yacimiento sobre el conocimiento del Neolítico del Alto Guadalquivir en particular y sobre los orígenes de la sedentarización en general (Lizcano 1995; Cámara y Lizcano 1996; Lizcano *et al.* 1997) ha resultado ser enorme.

## 2. LA CONTINUIDAD Y EL CAMBIO CULTURAL Y SU RELACIÓN CON LA EVOLUCIÓN DE LAS FORMACIONES SOCIALES PREHISTÓRICAS

La cultura material es el producto, la expresión y la voluntad de una sociedad (Chatelet 1978:535) y, como tal, refleja los cambios de ésta pero también es utilizada para provocarlos (Pearson 1982). El mismo V.G. Childe señaló que *Las culturas de los prehistoriadores representan sociedades, aunque sea de manera imperfecta* (...) (Childe 1973:23), o fases en el desarrollo de las sociedades (Childe 1986:25) aun cuando los arqueólogos denominen "culturas" a agrupaciones de objetos (Childe 1973:29 y 39) señalando además que para los antropólogos *Cultura es todo aquello que los hombres adquieren de la educación, de la sociedad humana, más que de la naturaleza o del medio infrahumano* (Childe 1973:41). Por ello la cultura es un resultado histórico (Esteve 1984:67).

En este contexto los cambios en la cultura, corresponden en cierto modo a los cambios en la sociedad, aunque la manifestación de esos cambios no sea sincrónica ni igual de evidente. Consideramos así incuestionable la necesidad de clasificación temporal de determinadas unidades como paso previo a las lecturas históricas en las que participan el resto de las ciencias humanas (González 1994:7),

así como también es fundamental la clasificación en el espacio, en términos descriptivos, por asociación de rasgos, como paso previo a la explicación del desarrollo de las formaciones sociales. En cualquier caso la periodización al deber atender a cambios relevantes (González 1994:24), tal y como hemos discutido anteriormente, no puede ser independiente de las características formales de los artefactos como mantiene P. González Marcén (1994:21) pues estas variedades, como veremos, expresan y son producto de la actividad social.

Desde estos puntos de vista además no se puede proclamar un rechazo radical a las periodizaciones tradicionales cuando realmente los cambios en la cultura material que habían servido de criterios para establecerlas responden en mayor o menor medida a los cambios sociales que nos interesa destacar. Existen, determinados problemas que conducen a la inexactitud de éstas que podemos dividir en cuatro grandes grupos: 1) en primer lugar la escasez, aun hoy, de dataciones absolutas que ofrezcan un marco de referencia relativamente independiente de nuestras clasificaciones; 2) en segundo lugar la transitoriedad de éstas como resultado de los avances de la investigación; 3) en tercer lugar los problemas relacionados con el uso de la cultura material como expresión al interior de una sociedad como p. ej. la supervivencia de la tradición e imposición de ésta como rango definitorio de ésta, enmascaramientos, diferencias internas debidas a la clase, el sexo, la función, etc.; 4) y, en cuarto lugar, el mismo uso como expresión de una sociedad con respecto a las otras que puede conducir a consideraciones de periodos distintos si no tenemos en cuenta que podemos estar tratando con sociedades contemporáneas con manifestaciones culturales muy distintas.

Por otra parte los cambios en los diferentes aspectos de la cultura material no son igualmente relevantes (ni evidentes), y así cambia mucho más rápidamente la cerámica que el patrón de asentamiento, pero además la difusión de un determinado elemento aislado de la primera por grandes áreas puede por ejemplo, de nuevo, dificultar la separación de los cambios debidos a las fronteras entre formaciones sociales contemporáneas de aquéllas que se deben al aspecto temporal.

Por tanto, surge la necesidad de evaluar los diferentes elementos y su contexto como única forma de definir un cambio verdadero en la cultura material.

Los mecanismos de evaluación dirigidos a la determinación de cambios en la Cultura Material que nos permitan establecer diferencias cronológicas y culturales, parten de la articulación secuencial de los yacimientos. Estos mecanismos de evaluación se conforman a partir de las bases materiales que constituyen el registro arqueológico, pero implican

también un análisis exhaustivo de sus diversos componentes. Es decir debemos documentar, clasificar e interpretar cada elemento por sí solo, y en su relación con los demás. A partir de ahí podremos proponer en primer lugar diferentes secuencias particulares y/o globales cuya articulación conducirá a una periodización más o menos precisa de la Prehistoria Reciente de un área concreta.

Entre las bases materiales destacamos cuatro grandes aspectos del análisis arqueológico:

1. La superposición estratigráfica.
2. El análisis de la Cultura material en el ámbito tipológico, técnico y espacial, tanto en su vertiente horizontal como vertical que, en su conexión con lo anterior permite establecer la seriación arqueológica.
3. Las dataciones.
4. Los paralelos muebles e inmuebles teniendo en cuenta también para éstos su articulación estratigráfica, espacial, tipológica, técnica y su relación con dataciones radiométricas si es que existen. Sólo así tendrá sentido esta comparación con secuencias y periodizaciones externas al yacimiento o área de estudio, creando una espiral de investigación y conocimiento, dado que este proceso podrá seguirse también con los datos proporcionados por nosotros.

La correlación entre dos o más de estos aspectos conduce a una secuencia estratigráfica a partir de distintas fases estratigráficas / constructivas correspondientes a un número igual o menor de periodos históricos. La articulación de varias secuencias parciales (idealmente todas) conforma la secuencia del yacimiento y la articulación de varias secuencias de yacimiento permite una periodización comarcal, regional, etc.

En el caso de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir, y ciñéndonos sólo a las últimas periodizaciones presentadas, hay que señalar que ha predominado el uso de los aspectos 2 y 4, con cierto apoyo en el aspecto número 1, como se muestra en las primeras síntesis ya referidas (Molina *et al.* 1978, 1979; Ruiz *et al.* 1986), aunque se puede señalar que, generalmente, el estudio pormenorizado de la cultura material quedaba muy reducido a determinados yacimientos (Ruiz *et al.* 1983; Nocete *et al.* 1986), con algunas excepciones (Molina 1976; Nocete 1988 1994). Es F. Nocete (1988, 1994) quien, utilizará, además por primera vez las dataciones para apoyar su periodización, aspecto recuperado en modernos intentos de síntesis sobre el Neolítico del Alto Guadalquivir, con especial atención a todos los aspectos citados (Lizcano 1995) o al 1, 3 y 4 (Pérez *et al.* 1999).

Nos debemos preguntar ahora sobre qué bases se ha presentado la secuencia de Marroquíes (Jaén)

(Zafra *et al.* 1999). El primer problema es, sin duda, terminológico pues se citan periodos como si fueran fases estratigráficas y no se nos refieren cuántos momentos constructivos integran estos periodos en ninguna de las zonas del poblado. Así no se ofrece ninguna base estratigráfica particular del yacimiento, tal vez porque los informes de que se dispone son preliminares y la documentación de las intervenciones citadas más frecuentemente inadecuada, aunque un estudio exhaustivo de otras habría permitido una mejor presentación de las hipótesis secuenciales. En cualquier caso si esta carencia es subsanable creemos que una secuencia estratigráfica general del yacimiento no existirá nunca, a pesar de las posibilidades ofrecidas por la excavación de las vías (Hornos *et al.* 1998), dado que:

- Las mismas fases calcolíticas y, sobre todo, las clásicas, medievales y modernas alteran en determinadas zonas la continuidad estratigráfica.

- Existen zonas donde ni siquiera se excavó dado lo tardío de las primeras intervenciones y los problemas con determinadas empresas constructoras que siguieron destruyendo el yacimiento incluso después de su conocimiento por parte de la Administración y el público en general (Lizcano *et al.* 1995).

- Existen otros solares (e incluso áreas amplias) donde el planteamiento y la metodología de excavación han sido (y son) totalmente inadecuados, como se apreciaría consultando p. ej. la documentación de los solares contiguos a la muralla excavada por R. Lizcano en la Parcela B1 de la Manzana 1 del RP4 en 1999 (Lizcano *et al.* en prensa b).

- El volumen de cultura material mueble recuperado, aparte de los problemas que presentaría su seriación en muchos casos a tenor de la situación descrita en el punto anterior, es tan enorme que los costes de su análisis para facilitar la relación entre los distintos solares son prácticamente inabordables, sobre todo si las subvenciones extraordinarias se destinan a excavar zonas verdes en las que, creemos, la mejor actuación sería considerarlas una reserva de futuro.

En cualquier caso, como intentaremos mostrar en este artículo, un buen número (desgraciadamente muy reducido) de secuencias parciales bien establecidas y articuladas con solares contiguos con buena documentación (una rareza), podrían ayudarnos a establecer una secuencia general del yacimiento con la ayuda de los otros grandes aspectos del análisis arqueológico previamente indicados.

El problema es que en los artículos hasta ahora realizados sobre Marroquíes (Ruiz *et al.* 1999; Zafra *et al.* 1999) no existen sino vagas referencias a la cultura material, especialmente en lo que se refiere a la mueble, como resultado muy posiblemente de

las mismas vagas referencias que se hacen en los informes finales de excavación, ya que tras la actividad de campo las emergencias raramente (Lizcano 1995; Lizcano *et al.* 1997) van seguidas de un análisis de materiales, algo que no depende sólo de la financiación privada de las intervenciones en Marroquíes sino que afecta también a intervenciones con financiación pública. Este es un problema que además no pudo ser solucionado ni siquiera en las ciudades más importantes de Andalucía con los Proyectos de Arqueología Urbana por lo efímero de éstos y el enorme encarecimiento de los costes arqueológicos al incluirse estas imprescindibles partidas.

En cualquier caso el estudio realizado sobre el material mueble (o inmueble) con fines secuenciales carece de validez si no se dispone de las bases estratigráficas en que sustentar las argumentaciones de esa presunta evolución. Esto no quiere decir que no sean válidos otros análisis realizados a partir de la distribución espacial de los materiales en determinados espacios para indicar su función, o, cambiando parcialmente de argumento, no sean válidos estudios sobre la organización del espacio de una zona del poblado en un determinado momento (Zafra *et al.* 1999), siempre que en el área elegida la secuencia estratigráfica permita establecer la contemporaneidad de las distintas estructuras y complejos estructurales estudiados así como sus rellenos.

El problema principal es que sin esas bases estratigráficas articuladas sería imposible acceder a una explicación global de la organización de Marroquíes ya sea en un momento concreto o en su evolución.

Aun partiendo de la absoluta necesidad de esas bases estratigráficas en todos los periodos arqueológicos, hemos de señalar que el problema del estudio de materiales aislados de época prehistórica se complica, con respecto a los de época romana por ejemplo, por la mayor perduración de las formas y tipos, por una menor estandarización de ambos, aunque exista ésta especialmente desde la Edad del Bronce (Castro *et al.* 1999) y, admitámoslo, por una carencia bastante general todavía de secuencias que nos permitan adscribir determinados tipos a momentos concretos, especialmente en el Alto Guadalquivir.

Nuestro problema ahora tendría una salida paradójica, seriar el material del yacimiento más excavado del Alto Guadalquivir (Marroquíes) a partir de secuencias externas, pero si ésta es la opción elegida por el equipo de la Delegación de Cultura de Jaén (Zafra *et al.* 1999), o sea el recurso al 4º aspecto del análisis arqueológico secuencial, no se nos han presentado los argumentos (en forma de conjunto de datos) que indiquen la realización de este tipo de estudio y su éxito, excepto en la vaguedad ya referida (*materiales de momentos iniciales de la Edad del Cobre por ej.*).

En cualquier caso estos paralelos no se han usado en lo que respecta a la interpretación funcional y la articulación de las líneas de fortificación que se han presentado, sin embargo, como contemporáneas en la mayoría de los casos, sin ningún apoyo estratigráfico ni de cultura material mueble asociada. Por el contrario se ha optado por una seriación morfotécnica de las construcciones (subterráneas, de zanja perimetral, con zócalos de adobe y piedra) (Zafra *et al.* 1999) lo que, si bien es una opción válida dentro del 2º aspecto, tal y como por ejemplo se sugirió para la evolución de los sepulcros megalíticos y su progresiva complicación dentro de la Península Ibérica (Bosch 1969), exige una contrastación con los materiales muebles asociados, y, a partir de ahí, con todo el ciclo de paralelos referido, al menos, pero sería mejor tener en cuenta las superposiciones estratigráficas de determinados solares que aunque no niegan tal sucesión, sugieren que no es tan lineal (Pérez y Sánchez 1999).

Por último las dataciones presentadas (Zafra *et al.* 1999) ofrecen el problema de su localización en un único solar y en momentos muy finales de la secuencia de Marroquíes, aparte de que su distribución entre diferentes laboratorios es inadecuada al proceder las cuatro muestras más antiguas de uno y las dos más recientes de otro. En cualquier caso creemos que serán de vital importancia para la investigación posterior.

Así, a la hora de valorar esta aproximación, y la nuestra, se debe tener en cuenta que las secuencias obtenidas en el Alto Guadalquivir son escasas y, a excepción de Martos (Lizcano 1995, 1999), han sido publicadas muy someramente (Arteaga 1987; Arteaga *et al.* 1987; Nocete 1994).

### 3. EL ASENTAMIENTO DE MARROQUÍES. CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD EN LA PREHISTORIA RECIENTE DEL ALTO GUADALQUIVIR

#### 3.1 Los modelos para explicar el cambio social durante el Calcolítico del Alto Guadalquivir

Hemos sintetizado en dos figuras no sólo los distintos modelos presentados sobre el proceso de jerarquización social en la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir (Fig. 3), sino específicamente el modelo planteado sobre la base de la documentación obtenida en Marroquíes (Fig. 4) incluyendo las principales objeciones que creemos se le deben hacer.

Estos autores (Zafra *et al.*, 1999:89, 90) han recogido recientemente las hipótesis de A. Gilman sobre la importancia del regadío, aun cuando no existan indicios directos de que los fosos de Marroquíes (Jaén),



MODELOS SOBRE EL DESARROLLO SOCIAL EN EL ALTO GUADALQUIVIR DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE

MODELOS		SEDENTARIZACIÓN PLENA Y ABREGACIÓN		DESARROLLO GRANDES POBLADOS Y JERARQUIZACIÓN DEL PATRÓN DE ASENTAMIENTO		CRISIS	BIBLIOGRAFÍA	
DATOS UTILIZADOS PARA LA ELABORACIÓN DEL MODELO	CAMPINAS	1	Swuidden- crecimiento demográfico y agotamiento de suelos  Colonización desde el valle  Aumento espacio de producción  Fortificación	Desarrollo grandes poblados y aldeas dependientes  Territorio modular  Control de fuerza de trabajo y tierra Triple conflicto * Señores-campesinos al interior de cada asentamiento * Poblado central - subordinados * Élites de centro - periféricas	Control del territorio  Fortines y diferencias en las tumbas  Territorio cónico plurilocal	Sobre explotación periferia y ruptura del sistema centralizado  Importancia del control de la distribución del metal	F. NOCETE, 1989, 1994	
	CAMPINAS, LOMA, LINARES - BAILEN	2	Control fuerza de trabajo Agregación y oposición exterior  Fortificación  Justificación ritual  Animales	Acumulación ganadera y control del territorio para pastos  Grandes poblados  Tumbas familiares	Control de la tierra agrícola  Colonización y jerarquización  Colectivización como enmascaramiento  Servidumbre comunal	Fortines Desarrollo aristocracias periféricas  Ajuars individuales y de prestigio	Descentralización y nueva colonización  Repartos de tierra Rapiñas Acentuación de las diferencias ↓ Deudas Servidumbre escrita Tumbas individuales	R. LIZCANO et al, 1997 J.C. CÁMARA 2000
	MARROQUÍES BAJOS	3	Aumento espacio de producción  Tumbas  Fosos	Agregación y desarrollo Sistemas hidráulicos Modo de vida campesino  (apropiación tierra) Fortificaciones	Reparto de tierra  Tumbas diferenciales y casas familiares	Crisis del sistema hidráulica  Traslados de población	RUIZ et al, 1999 ZAFRA et al 1999	
CAL. A.C.		4.000	3.300	2.800	2.500	2.200	1.600	

Fig. 3. Modelos sobre el desarrollo social en el Alto Guadalquivir durante la Prehistoria Reciente.

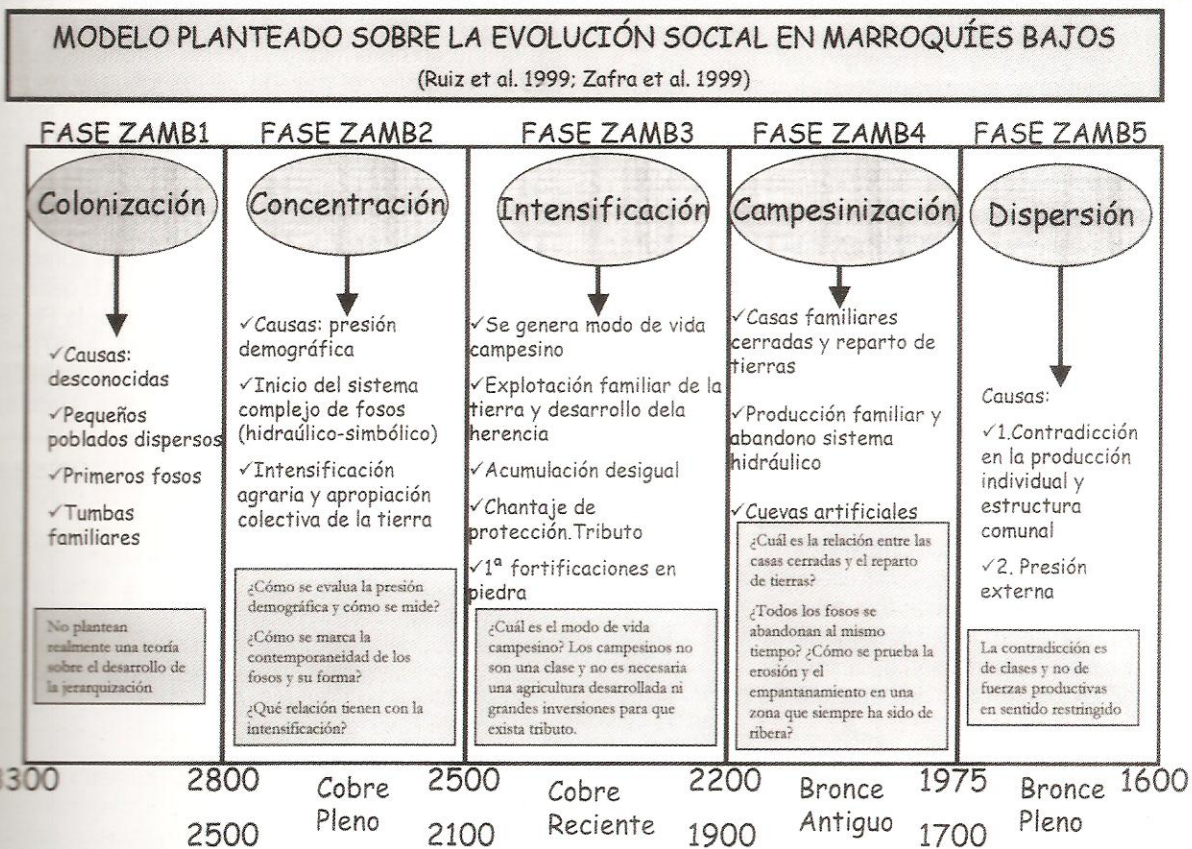


Fig. 4. Modelo planteado sobre la evolución social en Marroquíes Bajos (Ruiz, et al. 1999, Zafra, et al. 1999).

usados como pruebas de la importancia del control del agua, se usaran para la irrigación, ni siquiera en el caso del foso más exterior. De hecho no existe ninguna referencia concreta a cereales u otras plantas procedentes del regadío ni a canales intermedios destinados a distribuir el agua. Por otra parte las pruebas polínicas aducidas en favor del crecimiento de las zonas pantanosas una vez que el sistema de fosos dejó de tener importancia (Zafra *et al.* 1999:96-97) nos parecen insuficientes por tres razones: 1) primero, porque las plantas de ribera deberían estar presentes en la zona independientemente de tal proceso dado que el yacimiento se sitúa muy cerca del Arroyo de la Fuente, 2) segundo, porque no todos los fosos se usaron al mismo tiempo como podemos señalar a partir de la evidencia de zonas que hemos excavado (Pérez y Cámara 1999), 3) y tercero, porque las transformaciones lo que supusieron es un cambio urbanístico ya sea en favor de agrupaciones de casas fácilmente defendibles o de viviendas rectangulares y calles perfectamente estructuradas, fenómenos que se han considerado contemporáneos (Zafra *et al.* 1999:85, 87) pero que posiblemente son sucesivos.

Por último la relación establecida por los autores del sistema hidráulico con la irrigación y el control de la población primero, siguiendo a A. Gilman, y después del desarrollo de las unidades de habitación familiares con los repartos de tierra (Zafra *et al.* 1999:87), no dejan de ser simples hipótesis que, en su corolario, la relación de la desigualdad con el rendimiento diferencial (Zafra *et al.* 1999:97, 99), suponen la afirmación de la inevitabilidad del desarrollo de la desigualdad, y aunque hablan de una progresiva apropiación de instrumentos, rebaños, fuerza de trabajo y tierra (Zafra *et al.* 1999:98), parece que, para ellos sólo lo último adquiere verdadera importancia y nunca en relación a sociedades estatales (Zafra *et al.* 1999:100). Adaptativa también es la explicación sobre el cambio de los materiales usados en las viviendas a lo largo del tiempo (Zafra *et al.* 1999:95).

Hemos de decir que no existe un *modo de vida campesino* (Zafra *et al.* 1999:88, 97) ya que las sociedades anteriores a ese desarrollo de la unidad familiar también eran tributarias, lo que cambia son las formas de acceder a la tierra y las formas y entidad del tributo como ya hemos discutido (Cámara 2001), ya que éste se puede obtener de varias formas: trabajo en las tierras teóricamente comunales, deposición de bienes en fiestas rituales, circulación de animales, cuidado de los rebaños de otros, etc.

### 3.2 La importancia de las fortificaciones calcolíticas y su carácter: el caso de Marroquíes (Jaén)

En los artículos presentados anteriormente por otro grupo de arqueólogos sobre el yacimiento jiennense de Marroquíes Bajos (Hornos *et al.* 1998) hemos visto que existen muchísimas cosas que pueden ser objeto de discusión (fig. 4), algunas con los mismos datos de las excavaciones que algunos de nosotros hemos realizado y otras recurriendo a la lógica, a los paralelos o a la misma historia del yacimiento. Más sorprendente es la referencia al simbolismo del círculo (Zafra *et al.* 1999:92), cuando, en primer lugar, la longitud conocida del trazado de muchos de los fosos, no contemporáneos como hemos dicho, es pequeña, y, en segundo lugar, la tipología circular de recintos fortificados como el Fortín 1 de Los Millares es, en gran parte, el resultado de la forma de las colinas sobre las que asientan.

Creemos además que la hipótesis que sugiere el drenaje se debe rechazar por distintas razones:

1. En primer lugar por la complejidad en su construcción, ya que se exige un gran esfuerzo para construir zanjas de hasta 4 m. de anchura y 7 m. de profundidad, innecesarias para cuestiones de drenaje.
2. En segundo lugar por la discontinuidad e irregularidad de sus trazados con recintos incluso dobles (Ruiz 1991), que sugieren un deseo de complicar el acceso. De hecho en determinadas zonas europeas se ha podido ver cómo el trazado de los fosos, y de los terraplenes cuando se han conservado, sigue aquél de lo que debía ser la muralla y la empalizada (Dubouloz *et al.* 1988:220, 223) e incluso de las torres y los bastiones (Madsen 1988; Andersen 1988), habiéndose documentado ambos aspectos en Marroquíes (Jaén) (Lám. II). Por otro lado se aprecian también estructuras planimétricas similares a la defensa en tenaza de la puerta de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) (Arribas *et al.* 1981, 1987) en diversos yacimientos europeos (Jossaume 1988), algunos bastante antiguos como Tirllecchia (Matera) en Italia (Lo Porto 1978:276-277, 276 fig. 1).



Lámina II. Foso (Marroquíes Parcela B, UA23).



3. Por otra parte no faltan evidencias de modificación del trazado y anchura de los fosos, reestructuraciones que se preocupan menos de alcanzar un determinado nivel de profundidad que facilitara el drenaje que de conseguir una anchura y/o profundidad difícilmente franqueables.

4. A la interpretación que niega su carácter de zanjas de drenaje sirve de apoyo otro argumento como es la permeabilidad de algunos de los terrenos en que se emplazan los poblados, que hace innecesarias obras tan colosales para el drenaje (Manfredini 1968:67-70; 1973:49), sin perjuicio de que en determinadas circunstancias las zanjas facilitarían la concentración de aguas, hasta su filtración, más que su evacuación y salida, lo que sin duda las haría más infranqueables (Cámara 2001).

5. Además si hubieran servido para drenar determinadas tierras no comprendemos por qué dejaron de ser necesarios y se rellenaron, intencionalmente o no, y se abandonaron hasta tal punto que en determinados casos se situaron cabañas sobre ellos, lo que, si los terrenos hubieran sido tan húmedos como se supone, hubiera sido un contrasentido. El fin de su función delimitadora-militar sí se adecua bien con este cegamiento que tiene lugar también cuando se realizan muros, empalizadas y fosos más exteriores como se demuestra en Marroquíes (Jaén) (Pérez y Cámara 1999).

En este caso además el registro empírico olvidado por los autores que sugieren el drenaje (Hornos *et al.* 1998:85) proporciona argumentos en contra de esta función. Nos referimos respectivamente en primer lugar a la evidencia sobre murallas y empalizadas asociadas a los fosos en numerosos de los solares excavados en Marroquíes Bajos (Pérez y Sánchez 1999) que indudablemente sugieren que la función primordial de los fosos era otra, y, en segundo lugar, a las cuevas artificiales situadas por encima del poblado en zonas de Jaén hoy ocupadas por viviendas, el Museo Provincial, el Colegio Cristo Rey, etc. (Espantaleón

1957, 1960; Berdichewsky 1964; Lucas Pellicer 1968) y que en el modelo que nos han presentado estos autores (Hornos *et al.* 1998:95) de continuas avenidas de agua desde el Cerro de Santa Catalina estarían permanentemente inundadas, lo cual supondría una forma curiosa y poco respetuosa de tratamiento de los muertos, aparte de que los datos de las pocas sepulturas excavadas muestran que los huesos en ningún caso fueron afectados por estas filtraciones de agua. De la misma forma que tampoco los animales y personas enterrados en los fosos que habían perdido, temporal o definitivamente su función, tampoco fueron afectados por riadas posteriores (Lizcano *et al.* 1995).

También llama la atención que en este modelo los habitantes prehistóricos prefirieran vivir en una zona permanentemente inundada o inundada en algunas fases, pudiendo escoger otros lugares más altos (Ruiz *et al.* 1999:413), chocando contra las evidencias de los patrones de asentamiento desde el Neolítico Reciente en el Alto Guadalquivir, que se alejan casi siempre de las zonas activas de los meandros (Roca *et al.* 1987; Nocete 1994; Lizcano *et al.* 1996), aunque no falten evidencias de inundaciones esporádicas en algunos de los asentamientos excavados (Lizcano 1995).

En definitiva debemos concluir que estamos ante estructuras de fortificación que habría que relacionar con la emergencia de los primeros conflictos sociales y con la necesidad de afirmar la cohesión de la comunidad, también ideológicamente, hacia el interior.

Para Marroquíes donde fosos y murallas son abundantes (fig. 5) se ha sugerido que en los primeros momentos (ZAMB2) los fosos no estaban acompañados de murallas (Zafra *et al.* 1999:89).

Sin embargo en algunos casos las estructuras de fortificación se sitúan al inicio de la secuencia estratigráfica de una parcela como el complejo estructural 9.IIIA en la parcela 15-J, Manzana A del RP4 (Lizcano *et al.* en prensa a), pero y no todos los

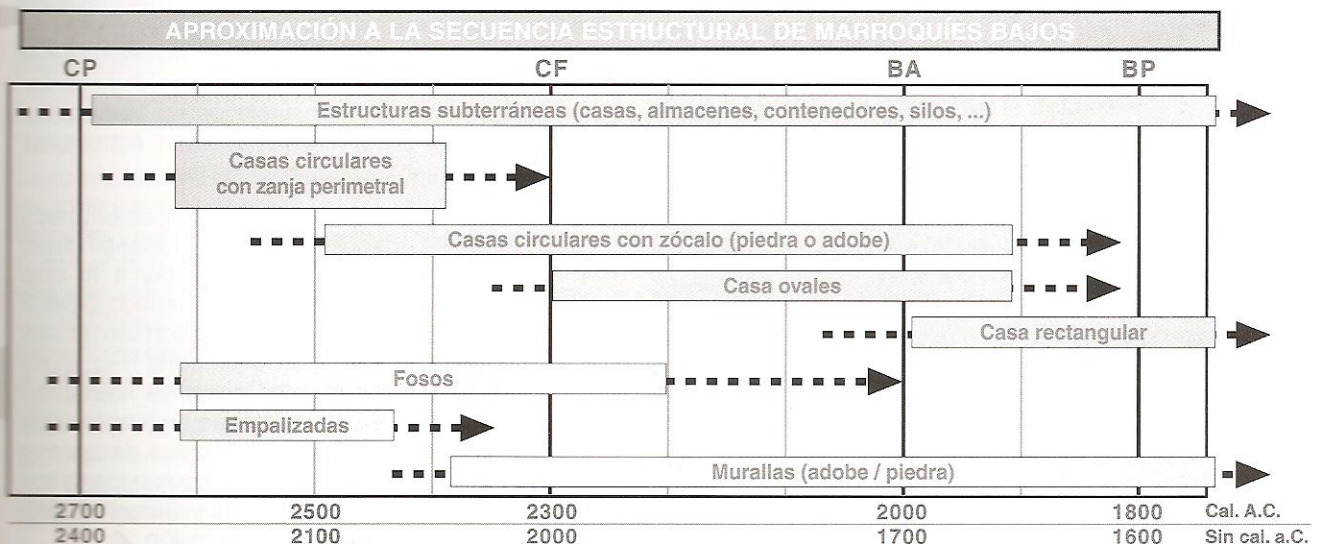


Fig. 5. Aproximación a la secuencia estructural de Marroquíes Bajos

fosos arrancan de los momentos iniciales es claro en el caso del foso de la parcela G3 del RP4 cuya construcción implica incluso la reparación de algunos silos (Pérez y Cámara 1999).

En las parcelas E 2-4 de la UA 23 las paredes de un foso o del barranco más exterior se revisten de adobes que conforman también, en parte, el alzado de la muralla dentro de la cual quedan englobados dos accesos (Pérez y Sánchez 1999; Zafra *et al.* 1999) cuya parte exterior queda situada a un nivel inferior al del interior del poblado (Lám. III). Conformados por pasillos cortados en el sustrato rocoso con un piso en rampa y delimitados por zócalos de piedra con postes embutidos, alzado y techo de tapial, quedarían cerrados por puertas posiblemente de madera perfectamente escondidas en la distancia por la parte exterior del barranco o foso y el alzado de la muralla.



Lámina III. Puerta de acceso norte  
(Marroquíes. Parcela E 2 - 4, UA 23).

Más espectacular es la muralla localizada en la Parcela B1 de la Manzana 1 del RP4, con torres huecas semicirculares permanentemente reforzadas (Lám. IV), y diversas líneas paralelas, modificadas continuamente en función, primero, de la proximidad del barranco que delimita el poblado por este área y que exigió la erección de complejas plataformas de contención y, segundo, de las necesidades de defensa que obligaron a circular en zig-zag entre las diversas líneas (Lizcano *et al.* en prensa b).



Lámina IV. Líneas de muralla con torre hueca en el interior  
(Marroquíes. Parcela B1 De la manzana 1 del RP 4).

### 3.3 Continuidad y cambio entre el Neolítico Reciente y la Edad del Bronce. Estructuras de hábitat, ritual, organización de los poblados y patrón de asentamiento

#### Características de las viviendas

En el caso de Marroquíes en muchos casos se ha podido determinar que la primera ocupación de una zona era de complejos estructurales semisubterráneos (Lizcano *et al.* en prensa c), pero la verdad es que, en muchos casos, la única diferencia entre los primeros momentos de ocupación, las primeras fases estratigráficas, y los siguientes se da en el hecho de que en aquéllas este tipo de complejos alcanza el sustrato rocoso hasta mayores profundidades (Lám. V).

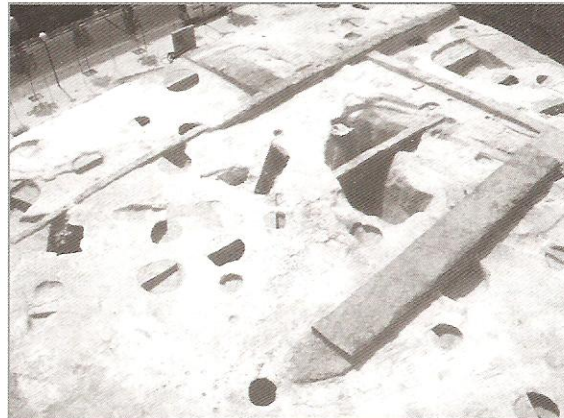


Lámina V. Contrucción de estructuras subterráneas  
(Marroquíes, Parcela A /, UA23).

Por tanto, en primer lugar, se deben considerar complejos semisubterráneos también aquéllos que están excavados sobre los estratos precedentes y, en segundo lugar, dada la diferente altura del sustrato en diferentes zonas y la hipotética expansión del asentamiento hacia zonas previamente no ocupadas, estructuras que alcanzan la roca en una zona concreta del asentamiento pueden ser muy posteriores a las de otras zonas y, de hecho, contamos con evidencias sobre estructuras de este tipo en época campaniforme (Serrano 1999). Además como se pudo documentar ya en las primeras intervenciones en Marroquíes (Lizcano *et al.* 1995) muchas de estas estructuras presentan diferentes momentos de uso.

Zafra *et al.* hablan de estructuras semisubterráneas y subterráneas extendidas por todo el asentamiento (Hornos *et al.* 1998:85) y adscritas a lo que denominan ZAMB1, pero también al periodo ZAMB2 (Zafra *et al.* 1999:84, 89). Realmente son estructuras que cubren un amplio marco temporal (Fig. 5) en éste y otros asentamientos como ya habíamos referido (Lizcano *et al.* 1997) y que en ningún caso pueden considerarse como cubículos de acceso múltiple (Zafra *et al.* 1999:85) ya que en los casos investigados por nosotros (Pérez y Cámara 1999) siempre puede señalarse una sucesión.

Estos complejos estructurales semisubterráneos, e incluso subterráneos, presentan, a menudo, estructuras internas como hogares, bancos y hoyos de poste que permiten definirlos como viviendas, aun cuando no se haya realizado aún ningún análisis microespacial destinado a la determinación de las áreas de actividad y los procesos de trabajo que tienen lugar en ellos. Sin embargo algunos contextos excepcionales sugieren ya el despiece de herbívoros en algunos de estos complejos estructurales como el 25 y el 26 de la parcela E1 del RP4 (Lizcano *et al.* en prensa c), o el hogar del complejo estructural 1.I de la parcela 15J de la Manzana A del RP4 (Lizcano *et al.* en prensa a). En otros casos las estructuras subterráneas tienen otras funciones como servir de horno (Pérez y Cámara 1999) o enterramiento (Pérez y Sánchez 1999).

Como se ha sugerido en determinadas zonas a estos complejos estructurales semisubterráneos siguen cabañas de 5 a 8 mts. de diámetro delimitadas por zanjas y con alineaciones de hoyos de poste interiores y exteriores (Lám. VI). Lo que sucede es que a menudo excavan parcialmente en el relleno anterior cuando no alcanzan la roca en alguna zona concreta y en estos casos sus límites por alguno de sus lados se hacen difusos, especialmente si la zanja corta estructuras anteriores subterráneas cuyas partes superiores pueden haber sufrido procesos de desplome posteriores (Lizcano *et al.* en prensa c).



Lámina VI. Cabaña con surco perimetral y hogar subterráneas (Marroquíes, Parcela E 2-4, UA23).

La convivencia de complejos estructurales con hoyos de poste y surcos de cimentación y otros con zócalos de piedra y adobe ha sido mantenida por otros autores (Zafra *et al.* 1999:84, 85) que, además, han referido una estructura rectangular en la parcela E 1-3 de la UA 23 (Zafra *et al.* 1999:85), y las escasas dataciones hasta ahora disponibles sitúan estas estructuras entre el 2450 y el 2125 cal A.C. (Zafra *et al.* 1999:94).

Esta convivencia entre ambos tipos de complejos estructurales está también presente en las parcelas E 2-4 de la UA 23, en la que sí se refieren cabañas delimitadas por postes y tal vez zanjas desde la fase

3, existen cabañas con zócalos de tapial desde la fase 4 y, al menos, en la fase 6 contamos con complejos estructurales de ambos tipos, si bien se han sumado a los zócalos de adobe, los zócalos de piedra que empiezan a desarrollarse en esta fase, hasta que desde la fase 9 grandes muros de adobe y piedra definen otro tipo de viviendas que se hacen especialmente grandes (CE 14 y 15) desde la fase siguiente (Pérez y Sánchez 1999) y que han sido relacionadas con cambios en la estructura de la propiedad de la tierra (Zafra *et al.* 1999), aunque es más seguro hablar de nuevas estructuras familiares en las que a menudo encuentran lugar también siervos (Contreras *et al.* 1995). La continuidad en el tipo de viviendas realizadas se aprecia no sólo en la pervivencia de estos complejos estructurales de la fase 10 a la 16, sino previamente en la superposición de hogares en las mismas zonas por ejemplo los 4 momentos de la estructura 1 entre las fases 6 y 7 (Pérez y Sánchez 1999) lo que implica que la facilidad con que se destruían estas cabañas debido al carácter inflamable era acompañada de su continua reestructuración, aspecto que también hemos podido comprobar en Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (Ramos *et al.* 1997).

Ambos tipos de complejos estructurales, con zócalos de piedra y adobe aparentemente más potentes, son situados entre el 2125 y el 1975 cal A.C. e incluso se aprecian surcos superpuestos a los fosos (Hornos *et al.* 1998:86; Zafra *et al.* 1999:85, 94). Estas estructuras complejas se aprecian en las parcelas E 2-4, 2-5 y 2-6 de la UA 23 (Hornos *et al.* 1998:85), cuya articulación desmiente la hipótesis de inexistencia de áreas cercadas en estas fases (Zafra *et al.* 1999:87, 93) y como otros conjuntos, en las parcelas F y G de la RP4 (Hornos *et al.*, 1998:86), podrían relacionarse con el cierre de acceso y la creación de zonas especialmente protegidas tal y como se aprecia en El Malagón (Cúllar, Granada) (Moreno 1993), sobre todo si tenemos en cuenta la vecindad de algunas de estas estructuras a alguna de las puertas documentadas en la muralla exterior de Marroquíes.

Otro problema es que esos recintos que se encuentran tangentes sean una expresión de la propiedad como se ha sugerido (Zafra *et al.* 1999), dado que la propiedad privada de los rebaños es anterior (Lizcano *et al.* 1997) y no tiene por qué darse una relación directa entre la parcelación de los campos y su apropiación y tampoco entre aquella y la compartimentación de las casas, aunque tal hipótesis es sugerente pero debe tener en cuenta el proceso de fragmentación familiar aristocrática y la inclusión en las viviendas de éstos de siervos familiares y esclavos, una propiedad con la que hemos sugerido están más relacionadas las formas de las casas (Cámara 2001).

### Organización y evolución del poblado

En algunas ocasiones se han podido documentar barrancos que cruzan los solares y que debieron condicionar la estructura del asentamiento. El borde oriental de uno de ellos se ha localizado en la parcela E1 del RP4 (Lizcano *et al.* en prensa c), y se extiende hacia las manzanas A, B, F y H.

Aun con las reservas ya comentadas en lo que respecta a la situación cronológica de las estructuras subterráneas queremos empezar a leer nuestra propuesta de organización general del asentamiento de Marroquíes a partir de los datos proporcionados sobre la situación de éstas en trabajos anteriores. De esta forma se ha referido su concentración en el borde norte de la RP4 y en la cabecera del *boulevard* incluyendo sepulturas "colectivas" sin ajuar (Zafra *et al.* 1999:88) al interior del hábitat como es propio de los momentos iniciales de justificación de la sedentarización y la propiedad (Cámara 2001). La situación de la segunda de las áreas sobre todo define la relación inicial del poblado con los espolones creados en la confluencia de diferentes arroyos demostrando la irrealidad de una planificación circular inicial y sugiriendo una primera expansión del poblado de este a oeste para culminar hacia el norte y al oeste de nuevo.

Este planteamiento también negaría, sobre la base de la documentación arqueológica anteriormente referida, la coetaneidad de los cinco fosos concéntricos situados por Zafra *et al.* (1999:85-90) en ZAMB3, pero es que además el estudio superficial de la topografía precedente a la urbanización revela que el denominado foso 4 que acompañaría a la muralla sería realmente el barranco del Arroyo de la Magdalena que delimitaría el poblado en una de las últimas fases de su expansión, aunque es cierto que en la parcela I de la RP4 un foso precedente seguía la futura línea de la muralla que, respecto a éste, avanzaba mucho más hacia el barranco.

Por otra parte el denominado foso exterior (Zafra *et al.* 1999:90), interpretado como delimitación de los campos, tiene características muy diferentes, por su gran anchura y baja profundidad que, a la espera de documentar sus límites longitudinales, podrían llevar a pensar también en una especie de redil.

En consecuencia el modelo de los anillos es engañoso y aunque las líneas sean parcialmente concéntricas también tienen tendencia a ser tangentes en otros puntos y, en cualquier caso, su trazado no es regular, se interrumpen en algunos puntos y se aprovechan cauces y depresiones naturales.

También difícil de creer es el cegado total de los fosos en ZAMB 4 (Zafra *et al.* 1999:93) y debemos tener en cuenta, en cualquier caso, que las líneas exteriores de muralla pervivieron, se complicaron y

siguieron aprovechando los barrancos exteriores que hicieron innecesarios los fosos en esa primera línea de defensa. Por otra parte ante la modificación del sistema urbanístico y la complejidad de la muralla exterior las líneas interiores debieron considerarse un obstáculo urbanístico inservible.

Los enterramientos adscritos a esta fase al interior de la muralla, en las parcelas E 2-6 y D1, 4, 5 de la UA 23 que se consideran como inscritos en la zona de hábitat (Zafra *et al.* 1999:87), pese a no contar con ajuar ni ofrendas personales, creemos que pueden remontarse a fases anteriores y situarse perimetralmente a la zona defendida por la muralla exterior oriental, especialmente si tenemos en cuenta que el trazado aparentemente circular de la línea 4 podría ser el resultado de diferentes momentos y que el muro septentrional podría no superar el barranco que se sitúa al norte de la parcela E de la RP4. Se mantendría el mismo sistema perimetral en las cuevas artificiales con ajuar del Bronce Antiguo localizadas en Marroquíes Altos en los años 50 y 60, si bien alguna de ellas podría remontarse también a momentos anteriores (Espantaleón 1957, 1960; Berdichewsky 1964; Lucas Pellicer 1968).

Para la Edad del Bronce se ha sugerido una dispersión en base fundamentalmente a la ocupación de la parte alta de la actual ciudad de Jaén (Zafra *et al.* 1999:95), pero determinadas viviendas rectangulares sugieren un cambio urbanístico en Marroquíes cuyos habitantes debieron proceder, como en otras áreas, a la configuración de un patrón de asentamiento complejo con poblados diversos, siempre defendibles, pero acentuando más el control del territorio que el de un punto de hábitat concreto, para ello hemos hablado de control militarizado del territorio (Cámara *et al.* 1996). El mantenimiento del papel central de Marroquíes, al menos durante un tiempo, se revela, en la dispersión en torno a él de enterramientos individuales localizados en el vial A-A' del RP4 (Zafra *et al.* 1999:93), en el mismo Polígono Industrial o el Polígono del Valle como muestra la famosa alabarda durante mucho tiempo atribuida a Peñalosa (Muñoz Cobos 1964; Schubart 1973) y procedente de este último barrio jiennense (Contreras *et al.* 1997). Otro problema es que a veces no se han localizado los esqueletos de las estructuras en cista excavadas (Pérez *et al.* en prensa).

Todo ello no quiere decir que el poblado o poblados del Cerro de Santa Catalina y casco urbano de Jaén no pase a integrarse con el centro político previo o a sustituirlo.

### El ritual funerario

En Marroquíes (Jaén), aun cuando determinadas inhumaciones tienen lugar en fosas y zanjas más al interior (Lizcano *et al.* 1995), tanto las cuevas artificiales tradicionalmente conocidas (Espantaleón 1957, 1960; Berdichewsky 1964; Lucas 1968) como las sepulturas localizadas recientemente se sitúan en situación perimetral aunque muy conectadas con los sistemas de fortificación y con otras estructuras subterráneas de difícil interpretación en las que la mampostería reviste los accesos como también sucede en las aperturas de la muralla (Pérez y Sánchez 1999), hecho que podemos conectar con el carácter de defensa/prohibición simbólica y exhibición atribuido a las necrópolis asociadas a los poblados (Jorge 1994).

### 4. EPÍLOGO

Hemos visto como la información disponible para el conjunto del yacimiento de Marroquíes es desigual en cantidad y calidad, pero, pese a ello, hemos intentado pulir un anterior intento de síntesis a la luz de hipótesis que no sólo tienen en cuenta la complejidad estratigráfica de nuestro yacimiento sino los resultados de investigaciones previas en el contexto global de la Prehistoria Reciente y en el contexto particular de las fortificaciones adscritas a esta etapa, que son mucho más frecuente de lo que se suele plantear (Jorge 1994; Monks 1999), especialmente si consideramos las empalizadas y los fosos.

Otro problema es la evaluación del tamaño del asentamiento en base únicamente a la extensión de los restos sin tener en cuenta el proceso de seriación estratigráfica horizontal que se da en estos poblados con abandonos de determinadas zonas y un continuo desplazamiento del conjunto urbanizado a medida que transcurre el tiempo, donde se observa la concentración de estructuras en cada zona en una fase concreta dentro de enormes extensiones de distribución de estructuras y materiales. De esta forma no se puede plantear para Marroquíes que estemos ante el asentamiento más grande de Europa porque no es lo mismo yacimiento que asentamiento, y aun cuando no podemos desdeñar la importancia de Marroquíes Bajos, no existen aún datos para la ordenación de sus diferentes fases y periodos estratigráficos y, mucho menos, para una reconstrucción como la que se nos muestra en los artículos que comentamos (Zafra *et al.* 1999).

Como conclusión hemos de señalar que las dataciones (Fig. 6) y la sucesión de estructuras (Fig. 5) se sitúan perfectamente entre los datos disponibles para otros yacimientos del Alto Guadalquivir o de zonas inmediatas entre el Calcolítico y la Edad del Bronce (Fig. 7), por lo que la excepcionalidad del poblado es mostrada, sobre todo, por el volumen de actividad arqueológica llevada a cabo, que no por su calidad.

### DATAIONES CALIBRADAS DE YACIMIENTOS DE LA ALTA ANDALUCÍA

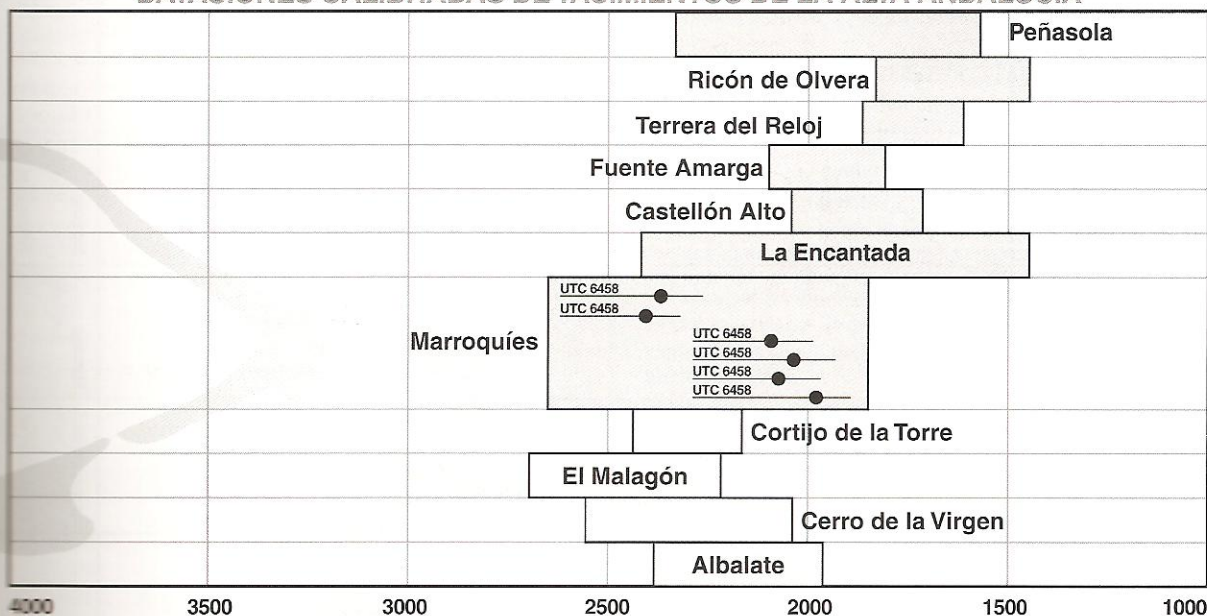


Fig. 6. Dataciones de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir



FUNDACIÓN  
Excava Nerja

Cal A.C. a.C.	Martos	Sevilleja	Albalate	Puente Tablas	Los Pozos	Alcores	Marroquíes	Cortijo de la Torre	Atalayuelas	Cerro de la Coronilla	Cerro de la Horca	Puente del Obispo	Peñalosa
<b>Agregación y cohesión</b>	<b>I</b> (Enterram. animales y fosos)												
<b>3750 / 3000</b> Expansión y sedentarización	<b>II</b> (Tumba familiar. Fuentes careenadas)	<b>I</b> (Silo)	<b>I</b> (Foso de cabaña) <b>II</b>	<b>I</b> (Foso de cabaña) <b>II</b>	<b>I</b> (Foso)	<b>I</b> (Murallas)	<b>I</b> (Primeros fosos. Fondos de cabaña)						
<b>3500 / 2750</b>	<b>III</b>		<b>III</b> (Murallas en piedra) <b>IV</b>		<b>II</b>	<b>II</b>	<b>II</b> (Sistema complejo de fosos)						
<b>3100 / 2500</b> Dependencia entre asentamientos			<b>V</b> (Decoración policroma)			<b>III</b>	<b>III</b> (Cabaña circular y murallas)	<b>I</b>	<b>I</b>	<b>I</b>			
<b>2800 / 2250</b>			<b>VI</b> (Vasos perfil en S) <b>VII</b>			<b>IV</b>	<b>IV</b> (Murallas complejas)	<b>II</b>	<b>II</b>	<b>II</b> (Campan. inciso. Muralla)	<b>II</b> (Campan. inciso. No policromía)	<b>I</b> (Ni bruido ni policromía)	<b>III C</b> (Campan.) <b>III B</b> (Muralla y basitones) <b>III A</b> (Cogotas)
<b>2500 / 2000</b>			<b>VIII</b> (Terrazas)			<b>V</b> <b>VI</b> (Cogotas)	<b>V</b> (Casas rectangulares)	<b>III</b> (Terrazas)				<b>II</b>	
<b>2100 / 1750</b> Descentralización y colonización						<b>Arteaga</b> 1987:279-281 <b>Nocete</b> 1994:44	<b>Zafra et al.</b> 1997				<b>Nocete</b> 1994:93-99	<b>Nocete</b> 1994:91	<b>Contreras et al.</b> 1991
<b>1750 / 1500</b>													
<b>Bibliografía</b> ( <b>Nocete</b> 1994:272 más las aportaciones que siguen)	<b>Lizcano</b> 1995 1999 <b>Lizcano et al.</b> 1997	<b>Nocete</b> 1994:48	<b>Nocete</b> 1994:50 <b>Arteaga et al.</b> 1987										

Fig. 7. Secuencias crono-culturales de los yacimientos de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir



- ANDERSEN, N.H.** 1988  
The Neolithic Causewayed Enclosures at Sarup, on South-West Funen, Denmark. En C. Burgess, P. Topping, C. Mordant, M. Maddison, (Eds.). *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe. Part II*. British Archaeological Reports. International Series 403(II). 337-362. Oxford.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F.** 1984  
Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica. En J. Fortea, (Ed.). *Scripta Praehistorica. Homenaje a Francisco Jordá Oblata*. 63-112. Salamanca.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SÁEZ, L.; de la TORRE, F.; AGUAYO, P. y NAJERA, T.** 1981  
Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 4. 61-109. Granada.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; CARRIÓN, F.; CONTRERA, F.; MARTÍNEZ, G.; RAMOS, A.; SÁEZ, L.; DE LA TORRE, F.; BLANCO, I. y MARTÍNEZ, J.** 1987  
Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, 1985). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II. 245-262. Sevilla.
- ARTEAGA, O.** 1987  
Excavaciones arqueológicas sistemáticas en El Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985: II. 279-288. Sevilla.
- ARTEAGA, O.; NOCETE, F.; RAMOS, J.; RECUERDA, A. y ROOS, A.M.** 1987  
Excavaciones sistemáticas en el Cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986: II. 395-400. Sevilla.
- ARTEAGA, O.; NOCETE, F.; RAMOS, J. y ROOS, A.M.** 1993  
Proyecto: Reconstrucción del proceso histórico en la ciudad iberorromana de Obulco. El Proyecto Porcuna (Jaén) En J.M. Campos, F. Nocete, (Coords.). *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos (Huelva, 1993)*, (J.M. Campos, F. Nocete, Coords.), Consejería de Cultura. 809-814. Huelva.
- ASQUERINO, M<sup>a</sup>.D.** 1992  
Epipaleolítico y Neolítico en el Alto Guadalquivir. I *Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir. La Prehistoria (Quesada, Mayo, 1991)*, Ayuntamiento de Quesada. 33-52. Quesada.
- BERDICHEWSKY, B.** 1964  
*Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce Hispánico I*. Biblioteca Praehistorica Hispanica VI. Madrid.
- BOSCH, P.** 1969  
La Cultura de Almería, *Pyrenae* 5. 47-93. Barcelona.
- CÁMARA, J.A.** 2001  
*El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913. Oxford.
- CÁMARA, J.A. y LIZCANO, R.** 1996  
Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén). En J. Bosch, M. Molist, (Orgs.). I *Congrés del Neolítico a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavá-Bellaterra, 1995)*. Actes. Vol. 1, Rubricatum 1:1. 313-322. Gavà.
- CÁMARA, J.A. y LIZCANO, R.** 1997  
El Polideportivo de Martos. Campaña de 1993, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993:III. 375-385. Sevilla.
- CÁMARA, J.A.; CONTRERAS, F.; PÉREZ, C. y LIZCANO, R.** 1996  
Enterramientos y diferenciación social II. La problemática del Alto Guadalquivir durante la Edad del Bronce, *Trabajos de Prehistoria* 53:1. 91-108. Madrid.
- CASTILLO, J.C.** 1997  
Las primeras fases de ocupación islámica de Marroquíes Bajos. *Arqueología y Territorio Medieval* 4: 39-58. Jaén.
- CASTILLO, J.C.** 1998  
*La Campiña de Jaén en época emiral (S. VIII-X)*. Universidad de Jaén/Ayuntamiento de Torredelcampo. Jaén.
- CASTRO, P.V.; GILI, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. y SANAHUJA, M<sup>a</sup>.E.** 1999  
Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico. *Boletín de Antropología Americana* 33 (Diciembre, 1998). 25-77. México.
- CHATELET, F.** 1978  
*El nacimiento de la Historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*, S. XXI. Madrid.
- CHILDE, V.G.** 1973  
*La evolución social*. Alianza. Madrid.
- CHILDE, V.G.** 1986  
*¿Qué sucedió en la Historia?*. Planeta. Barcelona.
- CONTRERAS, F.** 1999  
La edad del bronce en el Alto Guadalquivir: Una aproximación a través del registro arqueológico. En V. Salvatierra, C. Risquez, (Eds.). *De las sociedades agrícolas a la Hispania Romana. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir, Quesada (1992-1995)*. Universidad de Jaén/Ayuntamiento de Quesada. 7-32. Jaén.
- CONTRERAS, F.** 2000  
(Coord.) *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa*. Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla.
- CONTRERAS, F.; NOCETE, F.; SÁNCHEZ, M.; LIZCANO, R.; PÉREZ, C.; CÁMARA, J.A. y MOYA, S.** 1993  
Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. En J.M. Campos, F. Nocete, (Coords.). *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992)*. *Proyectos (Huelva, 1993)*. Consejería de Cultura. 429-440. Huelva.
- CONTRERAS, F.; NOCETE, F.; LIZCANO, R.; PÉREZ, C.; ROBLEDO, B. y TRANCHO, G.** 1995a  
Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *Trabajos de Prehistoria* 52:1. 87-108. Madrid.
- CONTRERAS, F.; MORALES, A.; PEÑA, L.; ROBLEDO, B.; RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>.O.; SANZ, J.L. y TRANCHO, G.** 1995b  
Avance al estudio de los ecofactos del poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Una aproximación a la reconstrucción medioambiental. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992:II. 263-274. Sevilla.
- CONTRERAS, F.; RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>.O.; CÁMARA, J.A. y MORENO, M<sup>a</sup>.A.** 1997  
*Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*. Catálogo de la Exposición (Granada, 13 Noviembre-8 Diciembre de 1997, Jaén, 12 Diciembre 1997-28 Febrero 1998), Universidad de Granada/Consejería de Cultura/Fundación Caja de Granada. Granada.
- DUBOULOZ, J.; LEBOLLOCH, M. y ILETT, M.** 1988  
*Middle Neolithic Enclosures in the Aisne Valley*, (C. Burgess, P. Topping, C. Mordant, M. Maddison, Eds.). *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe. Part I*. British Archaeological Reports. International Series 403(I). 209-226. Oxford.

- ESPANTALEÓN, R.** 1957  
La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 13. 165-175. Jaén.
- ESPANTALEÓN, R.** 1960  
La necrópolis en cueva artificial de Marroquíes Altos. Cueva III. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. 26. 35-51. Jaén.
- ESTEVA, C.** 1984  
El concepto de cultura. (AAVV). *Sobre el concepto de cultura*. Textos de Antropología, Mitre. 61-80. Barcelona.
- GONZÁLEZ, P.** 1994  
Cronología del grupo argárico. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, Lleida, 1994, pp. 7-46.
- HORNOS, F.; NOCETE, F. y PÉREZ, C.** 1987  
Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Los Pozos en Higuera de Arjona (Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986: III. 193-195. Sevilla.
- HORNOS, F.; ZAFRA, N. y CASTRO, M.** 1998  
La gestión de una zona arqueológica urbana: La experiencia de investigación aplicada en Marroquíes Bajos (Jaén). *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 22. 82-91. Sevilla.
- JORGE, S. de O.** 1994  
Colónias, fortificações, lugares monumentalizados. Trajectória das concepções sobre um tema do Calcolítico peninsular. *Revista da Faculdade de Letras II Série* XI. 447-546. Porto.
- LIZCANO, R.** 1995  
*Las comunidades del Neolítico Final en el Alto Guadalquivir*. Tesis Doctoral, Univ. Granada. Granada.
- LIZCANO, R.** 1999  
*El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio A.C.* Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba.
- LIZCANO, R.; PÉREZ, C.; MOYA, S. y CÁMARA, J.A.** 1995  
*El yacimiento de Marroquíes Bajos: Informe de impacto arqueológico en la unidad de actuación 23 de Jaén. Un proyecto global de intervención arqueológica*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura (Dirección General de Bienes Culturales). Mayo de 1995. Jaén.
- LIZCANO, R.; PÉREZ, C.; NOCETE, F.; CÁMARA, J.A.; CONTRERAS, F.; CASADO, P.J. y MOYA, S.** 1996  
La organización del territorio en el Alto Guadalquivir entre el IV y el III milenios (3300-2800 a.c.). En J. Bosch, M. Molist, (Orgs.). *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavá-Bellaterra, 1995)*. Actes. Vol. 1. Rubricatum 1:1. 305-312. Gavà.
- LIZCANO, R.; CÁMARA, J.A.; RIQUELME, J.A.; CAÑABATE, M<sup>a</sup>.L.; SÁNCHEZ, A. y AFONSO, J.A.** 1997  
El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17 (1991-92). 5-101. Granada.
- LIZCANO, R.; PÉREZ, C., BURGOS, A.** en prensa a  
Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el sector urbanístico RP-4, Parcela 15-J de la Manzana del yacimiento arqueológico de Marroquíes Bajos (Jaén). 1997. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997:III. en prensa. Sevilla.
- LIZCANO, R.; PÉREZ, C., BURGOS, A.** en prensa b  
Informe preliminar de la intervención arqueológica realizada en el RP-4, Manzana I, Parcela B1 de la zona arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén), 1999. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999:III, Sevilla, en prensa.
- LIZCANO, R.; PÉREZ, C., BURGOS, A.** en prensa c  
Informe preliminar de la intervención arqueológica realizada en la parcela E-1 del Sector RP-4 de Jaén, Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, 1999. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999:III, Sevilla, en prensa.
- LO PORTO, F.G.** 1978  
La Preistoria del Materano alla luce delle ultime ricerche. (AA.VV.). *Atti della XXV Riunione Scientifica dell'Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria in Basilicata (12-20 Ottobre 1976)*. Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria. 275-292. Firenze.
- LUCAS, M.R.** 1968  
*Otra cueva artificial en la necrópolis de Marroquíes Altos de Jaén. (Cueva IV)*. Excavaciones Arqueológicas en España 62. Madrid.
- MADSEN, T.** 1988  
Causewayed Enclosures in South Scandinavia. En C. Burgess, P. Topping, C. Mordant, M. Maddison. (Eds.) *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe. Part II. British Archaeological Reports. International Series 403(II)*. 301-336. Oxford.
- MANFREDINI, A.** 1968  
Villaggio trincerato a Monte Aquilone (Manfredonia). *Origini. Preistoria e Protostoria delle civiltà antiche* II (1968). 65-101. Roma.
- MANFREDINI, A.** 1973  
Il villaggio trincerato di Monte Aquilone nel quadro del Neolitico dell'Italia meridionale. *Origini. Preistoria e Protostoria delle civiltà antiche* VI (1972). 29-154. Roma.
- MOLINA, F.; TORRE, F. de la; NÁJERA, T.; AGUAYO, P. y SÁEZ, L.** 1978  
La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: Excavaciones en Ubeda. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* XCV. 3-21. Jaén.
- MOLINA, F.; TORRE, F. de la; NÁJERA, T.; AGUAYO, P. y SÁEZ, L.** 1979  
Excavaciones en Ubeda la Vieja y Cabezuelos (Jaén). *XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Zaragoza, 1979, pp. 287-296.
- MOLINA, F.; AGUAYO, P.; FRESNEDA, E. y CONTRERAS, F.** 1986  
Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura. 353-360. Sevilla.
- MONKS, S.J.** 1999  
Patterns of warfare and settlement in southeast Spain. *Journal of Iberian Archaeology* 1. 127-171. Porto.
- MORENO, M<sup>a</sup>.A.** 1993  
*El Malagón: un asentamiento de la Edad del Cobre en el Altiplano de Cúllar-Chirivel*. Tesis Doctoral. Univ. Granada. Granada.
- MUÑOZ, J.** 1976  
Poblado con necrópolis del Bronce II Mediterráneo en Peñalosa, término de Baños de la Encina. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* XC. 45-54. Jaén.
- NOCETE, F.** 1988  
*3000-1500 B.C. La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*. Tesis Doctoral, Univ. Granada. Granada.
- NOCETE, F.** 1994  
*La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*. Monográfica Arte y Arqueología 23, Universidad de Granada. Granada.
- NOCETE, F.** 1999  
5000 años escondiendo la historia: bases empíricas para la contrastación de la desigualdad social en el Alto Valle del Guadalquivir (Tercer y Segundo milenio a.n.e.). En V. Salvatierra, C. Rísquez, (Eds.). *De las sociedades agrícolas a la Hispania Romana. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir, Quesada (1992-1995)*. Universidad de Jaén/Ayuntamiento de Quesada. 33-48. Jaén.



- PÉREZ, C.** 1994  
La evolución del poblamiento. [Recursos Culturales (M.L. Álvarez, C. Casas, P. Molina, C. Pérez)]. En *Inventario de recursos de la Comarca de La Loma*, Colección Patrimonio Cultural y Natural 4, Fundación Cultural Banesto. 103-123. Madrid.
- PÉREZ, C.; LIZCANO, R. y BURGOS, A.** en prensa  
Informe preliminar de la intervención arqueológica realizada en la parcela L del Sector RP-4 de Jaén. Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, 1999. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999:III. Sevilla.
- PÉREZ, C. y CÁMARA, J. A.** 1999  
Excavación arqueológica en el yacimiento de Marroquíes Bajos (Jaén). Parcela G3, Sector RP4, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995. (En prensa).
- PÉREZ, C. y SÁNCHEZ, R.** 1999  
Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). Sector urbanístico UA23, Parcela E 2-4. Informe preliminar, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995. (En prensa).
- PÉREZ, C.; AFONSO, J.A.; CÁMARA, J.A.; CONTRERAS, F. y LIZCANO, R.** 1999  
Clasificación cultural, periodización y problemas de compartimentación en el Neolítico de la Alta Andalucía. En J. Bernabeu, T. Orozco, (Eds.), *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Universitat de València, 1999)*, *Saguntum* Extra 2. 485-492. Valencia.
- RAMOS, U.; AFONSO, J.A.; CÁMARA, J.A.; MOLINA, F. y MORENO, M.** 1997  
Trabajos de acondicionamiento y estudio científico en el yacimiento de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993:III. 265-271. Sevilla.
- ROCA, M.; NOCETE, F.; PÉREZ, C.; LIZCANO, R. y ZAFRA, N.** 1987  
Prospección en la Vega del Guadalquivir de acuerdo con el proyecto de investigación sobre el centro de producción de Terra Sigillata de Los Villares de Andújar (Jaén) y su difusión. 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II. 51-53. Sevilla.
- RUIZ, A.; NOCETE, F. y SÁNCHEZ, M.** 1986  
La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses. *Homenaje a Luis Siret, (1934-1984)*, Consejería de Cultura. 271-286. Sevilla.
- RUIZ, A.; ZAFRA, N.; HORNOS, F. y CASTRO, M.** 1999  
El seguimiento de la intervención arqueológica: el caso de Marroquíes Bajos en Jaén. *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia 1999)*. 407-419. Valencia.
- SCHUBART, H.** 1973  
Las alabardas tipo Montejicar. *Estudios dedicados al profesor Dr. Luis Pericot*, Publicaciones Eventuales de la Universidad de Barcelona 23. 247-269. Barcelona.
- SERRANO, J.L.** 1997  
Un complejo califal de Marroquíes Bajos (Jaén). *Arqueología y Territorio Medieval* 4. 59-79. Jaén.
- SERRANO, J.L.** 1999  
Intervención arqueológica de urgencia en Marroquíes Bajos, Residencial Programado 4, Parcela E de Jaén. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:III. 249-255. Sevilla.
- SERRANO, J.L.; ZAFRA, J.; SÁNCHEZ, M<sup>a</sup>.C. y CHICA, M<sup>a</sup>.P.** 1997  
Intervención arqueológica de urgencia en el Polideportivo de Martos (Jaén) y terrenos aledaños. 1993. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993:III. 367-374. Sevilla.
- ZAFRA, J.; HORNOS, F. y CASTRO, M.** 1999  
Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal ANE. *Trabajos de Prehistoria* 56:1. 77-102. Madrid.